

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA A 2014



Vosotros os habéis vuelto luz. ¡Alegraos con Jerusalén, estad contentos por ella, todos los que la amáis! Dice la antífona del misal, ¿pero de donde viene esta alegría en medio de la Cuaresma? Puede ser de nuestro descubrimiento progresivo de Cristo luz y de nuestra fe que se fortalece, de la esperanza cuando ya están cerca las fiestas pascales.

Aprender a conocer a Cristo, luz del mundo, vivir siguiéndole a él como hijos de la luz dejando que la luz de Dios convierta nuestro corazón, nuestra mirada y nuestra vida para profesar con el ciego curado: Yo creo, Señor y postrarnos delante ante él, esta es la etapa que nos propone la Iglesia, hoy, en nuestro camino pascual.

El bautismo hacia el cual caminan los catecúmenos es evocado por tres símbolos: la unción, la luz, el baño, la inmersión (la agua) y por el salmo 22 *me conduce hacia fuentes tranquilas*

La fe es un paso personal y libre: *Dios no mira como los hombres.... el Señor mira el corazón.*

Llamados a dar cuenta de nuestra fe y llamados, como los cristianos de Efeso, a convertirnos cada día más en lo que somos, progresamos por el camino de la luz y de la verdad y podemos dar gracias por la alegría de esta llamada con la postcomunión : Iluminad, Señor, nuestros corazones con la luz de tu gracia, a fin de que nuestros pensamientos sean dignos de tí, y nuestro amor más sincero de cada día.

LA MESA DE LA PALABRA

PROFUNDIZAR LA PRIMERA LECTURA 1 Sa 16,1.6-7.10-13a

Nos encontramos en la época de la realeza en Israel. El primer rey Saúl (1030- 1010 a C) ha faltado a su vocación. El profeta Samuel, como Abraham y Moisés, es invitado por Dios a marchar para hacer la elección y la unción de un nuevo rey.

No es porque sí, el hecho de leer hoy las condiciones de la elección de David, el fundador de la dinastía de la que nacerá el Mesías. El día de Ramos aclamaremos: *“¡Hosanna al hijo de David!”*.

Las elecciones de Dios son desconcertantes: David, el más joven de los hijos de Jesé, el que está a punto de llevar a pastar el ganado, aquel que se creía que no tenía la suficientemente

importancia para ser presentado a Samuel, es el elegido por Dios. Se convertirá en el más grande de los reyes de Israel (1010 -970) ¿Qué nos muestran los detalles de esta elección? David es elegido, escogido para llevar a cabo una misión determinada: el servicio del Señor y del pueblo de Israel, elegido por Dios. Dios elige el más pequeño, el más débil, como sucede a menudo en la Biblia: José elegido entre sus hermanos, el joven Samuel, llamado por Dios en el templo, cuando Elí dormía...

Dios no mira como los hombres, porque los hombres miran las apariencias, en cambio Dios mira el corazón.

- La elección de David está marcada con una unción de aceite que lo consagra y le confiere una misión real al servicio del pueblo de Dios: estar al costado del pobre, del pequeño, del humilde.
- La unción lo pone en comunión con Dios y confiere a David su Espíritu. Samuel tomó el cuerno lleno de aceite y le ungió en medio de sus hermanos. El Espíritu del Señor se apoderó de David a partir de aquel día. David es, a partir de aquí consagrado por la unción. Este lazo entre unción y Espíritu nos hará leer Is 61, 1: 1 *El espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha consagrado (ungido); me ha enviado a dar buenas noticias a los pobres, a aliviar a los afligidos, a anunciar libertad a los presos, puertas abiertas a los encarcelados; 2 a proclamar el año favorable del Señor, el día en que nuestro Dios nos vengará de nuestros enemigos.*

Este texto es aplicado a Jesús en Lucas 4, 18 *El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungió para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos) : esta palabra de la Escritura que acabáis de escuchar, se cumple hoy, y al cristiano en 2 Co 1, 21:(Y es Dios el que nos conforta juntamente con vosotros en Cristo y el que nos ungió)*

A aprender a cambiar nuestra mirada como el Señor que mira el corazón, es la primera conversión a la que somos llamados.

SALMO 22

El pueblo de Israel, después del Éxodo y del retorno del exilio, midió como debe su vida al Señor: él tuvo la experiencia de que Dios es pastor.

El salmo 22 es la oración confiada y la confesión de fe de un peregrino: *El Señor es mi pastor, nada me falta... Me conduce hacia fuentes tranquilas... nada temo... A la búsqueda de la felicidad. Él se entrega a Dios, el pastor de su pueblo... porque tú vas conmigo... y habitaré en la casa del Señor por años sin término.*

El vocabulario es simple y muy rico: se trata del pastor que guía y acompaña: pastor, en busca de buenos pastos (hierba fresca) conducirlo al agua, conducir, camino justo, pasar por, vara, guiar, asegurar, acompañar.

En la Biblia, la figura del pastor está muy presente: Abraham era pastor, Moisés era pastor, David era pastor (primera lectura de hoy). Dios es el pastor atento a las necesidades de su ganado: como un pastor hace pastar su ganado. Jesús el buen pastor... da su vida por sus ovejas.

Este salmo, reconocido por toda la tradición cristiana como salmo de la iniciación cristiana, era cantado, en la antigua Iglesia, por los nuevos bautizados en la noche de pascua, cuando salidos de las aguas tranquilas, las de la fuente bautismal, iban a la iglesia por recibir la unción de la confirmación: *unges mi cabeza con perfume* y participar por primera vez a la Eucaristía: *preparas una mesa ante de mí... mi copa rebosa.*

Hoy el salmo 22 es propuesto por el leccionario del ritual del bautismo de niños y por el ritual de la iniciación de los adultos; es usado en la liturgia de la Palabra en el segundo escrutinio, celebrado

el cuarto domingo de Cuaresma; los catecúmenos guiados por el Señor, pastor (1-3), atraviesan los barrancos tenebrosos (v 4), de muerte para entrar en la vida donde todo es gracia y felicidad (v. 6).

Rezar este salmo hoy nos ayuda a descubrir quién es Dios para cada uno de nosotros y a conocer mejor al Padre, y nos permite entrar en la acción de gracias de Cristo a su Padre que lo ha salvado de la muerte.

Este salmo nos permite también dar gracias por la riqueza de la vida sacramental en la que Cristo da su vida divina, su cuerpo como alimento y su Espíritu.

PROFUNDIZAR LA SEGUNDA LECTURA (Ef 5,8-14)

Este pasaje de la última parte de la carta a los efesios es una exhortación a la vida nueva dirigida a quienes han recibido el bautismo, llamado por la tradición "iluminación". Esta iluminación es el don de la fe, pero también paso de las tinieblas a la luz. Llamados de las tinieblas a la luz en el Señor, los bautizados, aquellos "que un día recibieron la luz, probaron el don celestial, participaron en la efusión del Espíritu Santo" (He 6, 4) (Porque es imposible que cuantos fueron una vez iluminados, gustaron el don celestial y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo), pasan de la realidad humana a la vida de hijos de Dios que llama a la bondad, justicia y verdad sabiendo reconocer el que es capaz de agradar a Dios.

Siguiendo al Cristo que ha dicho: Yo soy la luz del mundo. Quien me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida (Jn 8, 12) (Jesús les habló otra vez diciendo: "*Yo soy la luz del mundo; el que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida.*"), pero también: *Vosotros sois la luz del mundo* (Mt 5, 14) (*Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad situada en la cima de una montaña.*), portadores de la luz de Cristo que habita en nosotros, simbolizado por el cirio encendido, en el cirio pascual que recibimos en la vigilia pascual, somos invitados a convertirnos cada día más y más en lo que nosotros somos: hijos de la luz.

Este pasaje acaba con la citación de un himno bautismal simbolizando a la vez la Resurrección y la luz " Por eso decimos: *«Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y Cristo te iluminará.»*

Es una invitación, solicitando la libertad de cada uno, a vivir según la vocación recibida con el bautismo: acoger Cristo, luz del mundo, para ser a la vez luz en el mundo.

PROCLAMAR ESTA PALABRA

El lector sabrá distinguir bien, en su preparación, para remarcarlo:

Lo dirección INICIAL HABITUAL EN LAS CARTAS: Hermanos...

Las oposiciones que esperan la RENOVACIÓN OBRADA por el BAUTISMO:

En otro tiempo / Ahora en el Señor

Erais tinieblas / Ahora, en el Señor...

La CONCLUSIÓN en la que se cita un canto de la liturgia bautismal: *«Levántate, tú que duermes, resucita de entre los muertos, y el Cristo te iluminará.»*

COMENTARIO AL EVANGELIO



En el marco de una fiesta de la luz

Como el encuentro de Jesús con la *Samaritana al pozo de Jacob (el pasado domingo), el evangelio del ciego de nacimiento es uno de estos grandes textos joánicos que la Iglesia, desde el primeros siglos, ha reservado a la iniciación cristiana de sus catecúmenos.

- La escena sucede un sábado, en el contexto de la FIESTA DE LAS TIENDAS. *De dos maneras*- observa M. Gourgues, *el relato parece marcado por este contexto. De una parte, Jesús se presenta al principio como “luz del mundo” (9, 5). Se sabe que la liturgia de la fiesta de las Tiendas comportaba, entre otros ritos, el iluminación del Templo al caer la noche. De otra parte, la importancia que toma en la curación del ciego el agua de la piscina de Siloé (9, 7) debe sin duda relacionar con el rito solemne de libación que se realizaba con esta agua durante la fiesta (Jean. De l’égèse à la prédication. Tom 1, Col *Livre la *Bible, nº 97 p. 60.*

- El clima general es el de una VIVA TENSION, particularmente con los fariseos, sobre la identidad de Jesús y de su misión. *Revelando la identidad de Jesús como luz del mundo, la curación, continúa el mismo autor, constituye una especie de proclamación existencial de un dato fundamental...: la última manifestación de la luz choca con el rechazo (o.c. p. 61)*

... el encuentro donde se inaugura un itinerario de reconocimiento...

Cómo el pasado domingo, nosotros somos arrastrados por Jesús en un itinerario de reconocimiento.

- Las ENTRADAS Y SALIDAS de los diferentes actores van rimando las etapas y estructuran el relato.

• Presente al comienzo, Jesús desaparece enseguida de la escena hasta el momento en que, yendo al encuentro del ciego curado, y le hace este interrogante: *¿Crees en el Hijo del hombre?*

• Entre el comienzo y el final del episodio, el ciego curado se encuentra solo, ante las preguntas repetidas de los vecinos y los “habituales” que se interrogan; con los “fariseos”, que lo bombardean de preguntas; con sus propios padres” que evitan comprometerse; con los “fariseos”, que lo convocan por segunda vez, y después de un intercambio vivo “lo sacan fuera”.

Los CAMBIOS DE APELACIÓN de Jesús marcan la progresión en el reconocimiento: primero designado como “el hombre que se llama Jesús”, después “un profeta” y como alguien que viene de Dios, finalmente es confesado como el “Hijo del hombre”.

Las PALABRAS CLAVES introducen el sentido profundo de lo que se juega.

- Todo a lo largo del itinerario, “ser ciego” (expresión que se repite 15 veces, es opuesto a “ver” (13 veces)

- En cada una de las etapas, se repite la misma fórmula: *Él me ha abierto los ojos*”, un total de 7 veces, la cifra de la totalidad; una manera de decir simbólicamente que el ciego ha sido curado totalmente.

- En efecto, al segundo encuentro con Jesús, descubrimos como su curación física no es nada más que la curación mucho más profunda que le permite desde ahora ver en un “creer”. Y quién es el Hijo del hombre, interroga él, porque pueda creer en él? *Tú el conoces, responde Jesús, y es quien te habla.*

...que culmina en una confesión de fe:

Todo empieza por UNA MIRADA DE JESÚS, quien, “saliendo del Templo, ve en su camino a un hombre que era ciego de nacimiento. Compartiendo la creencia común según la cual la enfermedad sería una consecuencia, sus discípulos no pueden parar de preguntar: Rabí ¿porque este hombre es ciego? ¿Es él quien ha pecado o sus padres? Ni él, ni sus padres, les responde Jesús, pero el mal que este hombre sufre permitirá a la acción de Dios” manifestarse en él, y a él , y a Jesús revelarse simbólicamente como la luz del mundo” empujando a que cada uno tome una postura ante él.

La CURACIÓN de este hombre es descrita con una gran sobriedad (2 versículos), así el evangelista está preocupado por conducirnos del signo hasta Aquel a quien el signo revela: el Enviado.

Jesús empieza a hacer barro con la saliva (en el siglo II Ireneo vio, en el gesto de Jesús, modelando los ojos del ciego, el cumplimiento del gesto de Dios modelando el cuerpo de Adán). Después aplicando este barro sobre los ojos del enfermo, le ordena: *Ve a lavarte a la piscina de Siloé (este nombre significa el Enviado). El ciego fue y se lavó; y volvió viendo.*

- Esta curación desata una serie de REACCIONES, que se encadenan hasta tomar la altura de un proceso!

- Están los vecinos y los habituales”, que no se interesan demasiado sobre el hecho de la curación y el “cómo” de esta curación. Su pregunta es sobre el lugar donde se encuentra su autor: ¿Y él, donde está?, en cuanto a ella, parece motivada sobre todo por la curiosidad.

- Seguidamente están los Fariseos. Ellos están, desde el principio, divididos sobre la realidad del milagro y sobre su interpretación como signo. Ellos llegan, por algunos de entre ellos, no habiendo podido negar la existencia, a considerar esta curación sólo bajo el ángulo material de un “trabajo”, prohibido en sábado. *Este no viene de Dios, porque no observa el reposo del sábado.*

- Finalmente están los PADRES del ciego. Convocados por los “judíos”, confirman que se trata de su hijo. Pero, aunque dispuestos a creer y a reconocer el Cristo en Jesús (v. 22), se guardan de revelar quién ha realizado esta curación: Ellos dijeron: *Él es mayor, interrogadlo a él.*

- *En lo que hace referencia a la amenaza de exclusión de la sinagoga nota M. *Gougues, que no hay nada que indique que una medida así haya sido tomada en referencia a los discípulos de Jesús mientras este vivía, ni tampoco en los primeros tiempos de la Iglesia. En cambio se sabe que, hacia el final del siglo I- el periodo en el que fue redactado el evangelio (de Juan), fue decretada la excomunión de los Nazarenos (o.c. p. 80-81).*

- La noticia de las injurias, de que el ciego curado ha sido objeto, y de su expulsión de la Sinagoga, provocan una NUEVA INICIATIVA DE JESÚS. Sabiendo que lo habían expulsado, Jesús le sale al encuentro, y el diálogo que inicia con él conduce al ex ciego a una confesión de fe: *¿Crees en el hijo del hombre?* Responde el ciego curado: *Y quién es, Señor, porque pueda creer en él? Tú el ves, y habla contigo.* Palabra de revelación a la que el ciego curado responde: *Creo, Señor, prosternando se ante él.*

- El episodio se acaba en una DECLARACIÓN DE JESÚS en forma de juicio. Esta desvela lo que ha pasado en el secreto de los corazones: *«Es para hacer un juicio que yo he venido en este mundo: porque quienes no veían, vean, y quienes veían, se vuelvan ciegos.»* Un porque que – precisa el P. *Guillet, que designa aquí no la finalidad, sino la consecuencia.

- Para todos, el ciego del Templo era un hombre sin riqueza, sin poder, sin sabiduría. Sin riqueza: pedía limosna. Sin poder; iba perdido en medio de la multitud anónima de los miserables que atraía el lugar santo. Sin sabiduría: nacido ciego, y así descartado de poder leer la Ley, no podía – según se creía- hacer nada más que permanecer pecador toda su vida.

Pero este hombre ha realizado un camino inaudito que lo ha conducido de las tinieblas al reconocimiento de Aquel que es la “luz”. *No que llegue a todo esto de primer golpe – advierte M. Gougues. Al contrario, hace un camino avanzando progresivamente. Es por etapas, poco a poco, que el ciego pasa de la vista física, del acceso a la luz material, a la fe que le da acceso a la luz del mundo... Y lo que es admirable es que este encaminamiento en y hacia la fe es ocasionado y provocado, por así decirlo, por el hecho de tener que comprometerse y dar testimonio. El reconocimiento comporta el testimonio, pero es a través de este último que el reconocimiento se fortalece y se profundiza poco a poco. Al inicio del relato da la impresión que, si no lo hubieran interrogado, el ciego habría permanecido en una percepción muy vaga de la identidad de Jesús y del sentido del que le había sucedido (o.c. p. 82-83)*